

RECIBE EL MILAGRO CAUSALIDAD

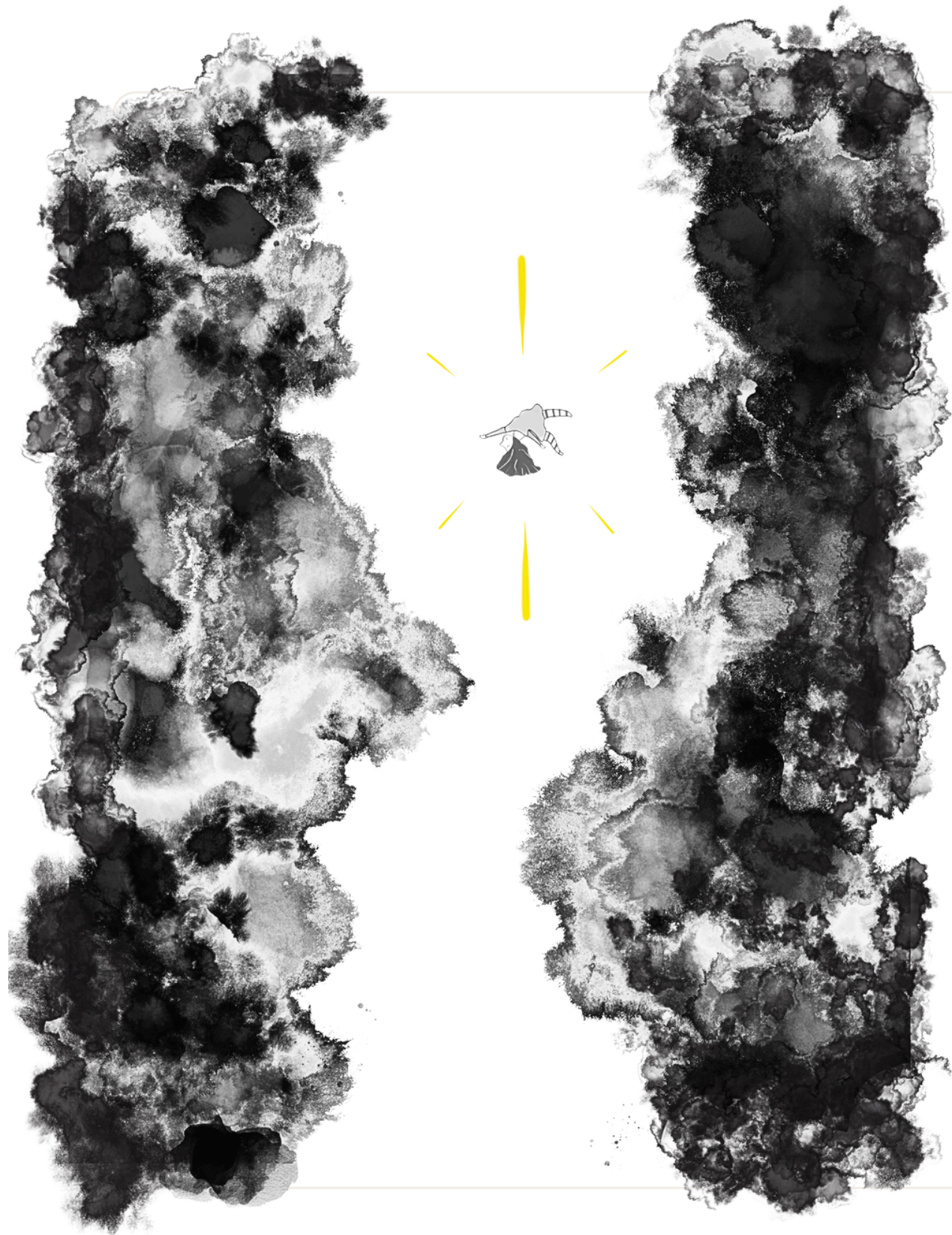
Dios es la Causa. Él es, fue y siempre será. Nosotros somos Sus Efectos. Los Efectos de un Pensamiento Amoroso de Dios. Amoroso porque la Mente es Una. Todos Sus Pensamientos no contienen ni la más mínima sombra de algo que no sea Amor. Y como Tu Fuerza Creadora es eterna e inmutablemente Amor, no existe ni siquiera un atisbo de algún movimiento que no sea Extensión. Es imposible ser disminuido, dividido, fragmentado, partido o contenido. El Amor solo se extiende. Y aquí... estamos nosotros.

Sin causa no puede haber efectos, mas sin efectos no puede haber causa. Lo que hace que una causa sea causa son sus efectos; el Padre es Padre por razón de Su Hijo. Los efectos no crean su causa, pero sí establecen su condición de causa. De este modo, el Hijo otorga Paternidad a su Creador y recibe el regalo que le ha dado. Y puesto que es el Hijo de Dios, tiene que ser a su vez un padre, que crea tal como su Padre lo creó a él. El círculo de creación no tiene fin. Su punto de partida y su punto final son el mismo, pero dentro de sí encierra a todo el universo de la Creación, sin principio ni fin (T-28.II.1).

Sin Dios, no existiríamos. Y a través de nosotros, Él se extiende. Y como la Fuerza Creadora es extensa, no hay posibilidad de que no seamos a Su Imagen y Semejanza. Este es el Don que recibimos al ser creados. Y, por ser un Don, lo compartimos, extendiéndonos en Comunión con la Fuente de toda Creación.

La separación es la ausencia de causalidad. Cuando creemos ser nuestra propia causa, olvidamos quiénes somos. En ese sueño, el soñador se crea a sí mismo, destituyendo al Padre de Su Hijo y, así, hace de Dios una imagen a su propia semejanza. Hace de Dios una más de sus proyecciones.

La Salvación restaura el Recuerdo de la Causa. La Salvación revela el sueño al soñador. Y, al darnos cuenta de que todo efecto debe tener una causa y que, sin una causa, sin un Propósito, los efectos son ilusorios, la mente se libera. Y, en Libertad, puede elegir deshacer todo sueño.



EJERCICIO 23.11.25

- Llegar tarde a un examen, caer desde un lugar alto, estar desnudo en público, ser perseguido por alguien... ¿De qué sueño deseas despertar?
- ¿Qué sueño te sigue pareciendo real, incluso con los ojos abiertos, y que, de hecho, ya no deseas soñar?
- ¿Qué alivio y qué autonomía deseas tener al despertar? Observa lo que ya no deseas y rechaza ser parte involuntaria de ello.
- Reconóctete como el soñador. A partir de ese reconocimiento, elige lo que verdaderamente deseas. Todos los Milagros se basan en esa elección y te son otorgados en el instante en que se hace.

UN PENSAMIENTO PARA LA SEMANA

Nuestra creencia nos lleva solo hasta donde creemos saber. Seguimos limitados, percibiéndonos como criaturas finitas y aferrándonos a todo lo que creemos ser y tener. Pero nuestra mente y nuestro corazón tienen una elección: levantar la mirada y ver el Cielo abriéndolo por la Voluntad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo... por la Voluntad Divina. Y es por la Única Voluntad existente que respondemos a la Llamada de nuestro Padre. Para que esta Unión nunca tenga fin, nosotros somos Suyos y Él es nuestro. Y, mientras no reconozcamos que Su Voluntad y la nuestra son una sola, nada se interpondrá entre nosotros, ni siquiera nuestras mentes o nuestros corazones.



2000 EDITIONS

sobre
catálogo de ediciones
pdf's lecciones
cuadernos

[haz clic, regístrate](#)
y recibe nuestro boletín semanal
a través de la lista de transmisión por WhatsApp

